

SE PUBLICA
LOS
DOMINGOS.
PRECIOS:
EN LA
Habana y Matanzas
UN PESO AL MES.
En el interior
TRES PESOS 50 CTS.
por trimestres, adelantados.
FRANCO DE PORTE.
EL NUMERO SUELTO
SE VENDE A
TRES RS. SENCILLOS.



REDACCION
Y ADMINISTRACION
Teniente-Rey 36
á donde se dirigirán
todas las reclamacio-
nes que ocurran.
—
PUEDE TAMBIEN
DARSE AVISOS
Y SUSCRIBIRSE
EN LA
IMP. DEL TIEMPO,
CUBA 71.



LA SERENATA.

PERIODICO SATIRICO, ECONOMICO Y LITERARIO.

DESESTANCO DEL TABACO.

QUONQUE se desestanca, por fin, el tabaco en la Península? Conque nuestros conciudadanos de por allá van á fumar bueno y barato? Pero, si bien es cierto que nos protege la *Prensa* de todo insulto posible, no es ménos verdad que ya habia previsto ella los fatales resultados que irremisiblemente ha de traer, como consecuencia, el *desestanco* del tabaco. Dijo primero que se oponia con todas sus fuerzas al citado *desestanco* y que el gobierno no podia decretarlo. Pudo el gobierno y decretolo. Entónces la *Prensa* reclamó la gloria de haber pedido que se pusiera en planta cuanto ántes esa medida liberal: negáronle mas que de prisa sus cólegas la corona de laurel, y el *Fierabras*, entónces, aduce en su abono que aprobará el *desestanco* tan luego como se imponga una nueva contribucion. Es decir, que se opuso, aunque no se oponia; que merece ser paseada en *triumfo* por haber

recabado del gobierno esa concesion, aunque al parecer habia hecho todo lo contrario, y, por último, que si bien es cierto que merece un *voto de gracias* por haber conseguido el tal *desestanco*, no aprueba sin embargo que se desestancue el tabaco en la Península sin que se *estancue* algun otro artículo, el progreso, por ejemplo.

Tengo para mí que no va descaminada la *Prensa* en eso de no aprobar el *desestanco*: ella no ha dado las razones que militan en pró de su opinion, porque tiene por costumbre no razonar; pero si se le pusiera en el caso, he aquí lo que diria.

Como última razon probaria la *Prensa* que el *desestanco* no enjuga por completo las lágrimas de los vegueros; y como son cosas averiguadas que un remedio para que sea bueno ha de curar de raiz la enfermedad y que nada valen aquellos que solo producen resultados incompletos, quedaríamos todos convencidos, hasta la saciedad, de que la *Prensa* está en lo justo no aprobando aquella medida que recabó del gobierno y por cuya consecucion pide una corona de

laurel inmarcesible con que ceñir su ilustrada frente trono de la justicia, albergue del buen sentido, tabernáculo de la razon, almacén de la ciencia infusa, taller de la lógica, y pedestal, en fin, de la gloria periodística.

Los libre-cambistas, linage de gentes que todo lo quieren volver patas-arriba, tienen sin duda la culpa de ese maldito *desestanco*; y si nosotros los conservadores no les vamos á la mano cuanto ántes, habremos de quedarnos en breve sin camisa y puede que hasta sin zapatos.

¡Oh! felices tiempos aquellos en que aun no habian inficionado el aire con el veneno de su aliento esos grandísimos vagamundos adeptos del libre-cambio; en que ni el bandolero Say, ni el ladrón Adam Smith, ni el pirata Rossi, ni el asesino Cobden, ni el impío Bastiat, ni tantos otros dignos del *sambenito*, habian inventado ese escándalo incalificable que llaman economía-política.

Hijos legítimos de esa caterva de salteadores son estos herejes libre-cambistas. Pero, bien conocemos ya sus mañas. ¿Quién no sabe que piden la supre-

sion de las aduanas para conseguir algun destínulo de cincuenta pesos?

Esto lo descubrió la Prensa, sin duda, y por eso dijo hablando de los citados libre-cambistas, que lo que deseaban era conseguir sueldos de á cincuenta patacones. ¿Qué puede ocultarse á la penetracion de la Prensa? Ya nos dirá ella, el día ménos pensado, con qué intento piden á gritos el desestanco del tabaco.

Suplicamos á la *Prensa* que no nos abandone en el peligro inminente que nos amenaza: la libre introduccion de los tabacos cubanos en la Península, pende sobre nuestras cabezas: pedimos de rodillas al *Fierabras* de la calle de Aguiar que interponga entre aquella espada de Damócles y nuestra frágil vida su potente escudo. Amen.

BR. DULCAMARA.

ARTICULO

sobre la traduccion del diálogo de Syla y Eucrates.

Ofrecemos con un cierto orgullo nacional al juicio de este público ilustrado la traduccion del famoso diálogo de Syla y Eucrates, que ha naturalizado en nuestro idioma con una elegancia digna de él y del asunto, una Señorita en quien no se sabe que admirar mas, si las gracias y la hermosura que realzan toda su persona y la hacen acreedora al premio de la belleza, ó el amable atractivo de unos talentos naturales y bien cultivados. No disimularemos que hay sin embargo en la eleccion de su asunto una circunstancia que llamará quizá tanto la atencion del público como ha llamado la nuestra, y es á saber cómo ha podido la mano de la mas bella de las gracias ejercitarse en trazar el carácter del sanguinario Syla. La amable sonrisa, el candor celestial, el abandono de las gracias eran mas propias para pintar la frescura de las imágenes y los risueños cuadros del templo de Gnido, ó el fuego abrasador y la pasion ardiente de Pigmaleon que las crueldades sistematizadas del Dictador romano.

Empero si con razon nos admira ya este noble atrevimiento, cuando llegamos á la ejecucion no podemos cansarnos de celebrar el vuelo rápido y vigoroso con que sigue á su modelo, le alcanza y le disputa en energía, en calor y hasta en elevacion. ¡Qué tejido de estilo! ¡cuánta verdad de expresion! ¡qué fuerza de gusto! ¡qué tono tan natural! No se diría que traduce sino que escribe su propia obra; y se necesita sin duda estar muy versada en la lectura versional, y conocer á fondo su idioma y el que se traduce, para no fundir ni una sola vez siquiera sus idiotismos con los de la lengua extrangera. Los ingleses designan esta cualidad de las buenas

traducciones apropiándose las obras; así nos hablan del Homero inglés, del Virgilio de Dryden, y con razon las miran como las conquistas de la lengua ó el triunfo de los traductores. Tambien nosotros tendremos ya nuestro "Syla," y será el triunfo de la fuerza y de la elevacion cediendo al atractivo irresistible de las gracias y de la hermosura: y qué triunfo! el de Syla, la obra clásica del estilo y de la razon.

Pero al dar al público esta escelente copia debemos confesar que lo hacemos sin el consentimiento del autor y quizá cometiendo un abuso de la confianza con que nos ha honrado, que solo puede hallar disculpa en el deseo que nos asiste de no defraudar al público de un placer que hemos gustado antes que él, y de que nos anticipamos sus agradecimientos.

Ahora por lo que hace á la amable Señorita que nos ha distinguido con una deferencia que nadie sabe apreciar mejor que nosotros, si acaso torciese sus grandes y hermosos ojos, donde tantos creen ver escrito su destino, al ver vendido su secreto; que se acuerde, si puede suspender un tanto sus enojos, que al darnos su ensayo, como ella le llama con tanta modestia, nos constituyó sus jueces y quiso sugetarse á nuestros fallos. ¿Y qué culpa es la nuestra si juzgándola digna de aparecer en público no hemos temido, escediendo un poco nuestro oficio, incurrir en su desgracia? Este á lo mas será un nuevo favor que nos deba el público.

Mas para probarle que no somos simplemente lisonjeros y que hemos usado sin reserva de nuestro derecho de censores, aventuramos aquí ciertas dudas que nos han ocurrido sobre algunos aunque pocos, trozos de la traduccion en que luchando siempre con el original parece que se olvida de propósito, como para probar quizá que es digna de disputarle la palma de la buena diccion. En esta parte nos pertenece ser mas reservados y no aventurar nuestros juicios sin aquella prudente timidez, que es la disculpa que acompaña á los que tienen la conciencia de sus pocas fuerzas.

Al abrirse el diálogo en el primer párrafo en que se pinta la situacion de los personajes, Eucrates admirado de lo que ha visto en Syla y queriendo saber sus motivos concluye en la traduccion de este modo: la fortuna aparece perpleja, porque no puede elevarse á mayor altura. El original dice así: "la fortune semble être genée de ne pouvoir plus vous élever aus honneurs." La traduccion vista de este modo y sin antecedentes, parece ajustada: la fortuna perpleja es por otra parte una imagen hermosísima, pero á nuestro entender no es la que intenta presentar el autor. La perplejidad supone en el ánimo razones, motivos, ó antecedentes que inclinándolo igualmente á opiniones ó acciones

diversas no le dejan con la fuerza necesaria para la resolucion; ó la falta de estas mismas razones, motivos, ó antecedentes que dejándole sin la facultad ó luz necesarias embarazan ó suspenden sus determinaciones; y sin duda no es ninguna de estas la idea que quiere despertar Montesquieu. Justamente abortó en sus reflexiones Eucrates no haya como explicar la conducta de Syla; la examina por todos lados y siempre se encuentra en la misma oscuridad; ¿y qué cosa mas natural en esta situacion de espíritu que querer averiguar sus motivos secretos?—¿Será que te figures que la fortuna ha agotado ya contigo sus favores ó que no pueda exaltarte á mayor gloria?—Tal me parece que debía ser su pregunta en este caso, y tal el verdadero sentido de la frase del original. Es esta una indicacion que aventuramos, sin que se crea sin embargo por ello que estamos muy seguros de su exactitud y de que constituimos juez á la amable traductora.

El verbo *renunciar* que se emplea para calificar la dimision que hace Syla de la Dictadura, no nos parece bastante elevado: consideramos como mas noble la palabra abdicar, que siempre se aplica al abandono que se hace del poder supremo ó puestos eminentes despues de haberlo poseído.

Casi todas las otras observaciones que pudieran hacerse á la traduccion, es que no siempre se ha evitado lo enfático, lo conciso, lo rápido que caracteriza á la locucion francesa y la distingue de la nuestra, mas numerosa, mas flecsible, menos atada y uniforme en su sintaxis, en sus figuras y rodeos. Pero estos olvidos, que son muy pocos, si lo son, hallan su disculpa en el carácter mismo de la lengua y en el del autor que se traduce, que en esta parte es eminentemente francés; bien que sin esto las innumerables bellezas en que abunda toda la traduccion compensarian aun mayores y mas esenciales defectos.

Diálogo de Syla y Eucrates (*por Montesquieu*).

Poco tiempo despues de haber abdicado Syla la dictadura supo que la buena reputacion conque me distinguia entre los filósofos le inspiraba deseos de conocerme, y para satisfacer su curiosidad determiné visitarlo. Se hallaba en una de sus casas de campo, donde disfrutaba por la primera vez de su vida de los únicos momentos de quietud de que ha gozado en toda ella; y al verle confieso que su presencia no me causó aquella secreta turbacion que siempre inspira el aspecto de los hombres extraordinarios. Deseaba hablarle y luego que nos dejaron solos.—Oh Syla, le pregunté con respeto ¿cómo has podido despojándote del poder supremo reducirte por tu propia eleccion á aquella triste medianía que es un tormento para los otros hombres? ¿Cómo pudiste

renunciar al ascendiente que te daban naturalmente sobre ellos tu gloria y tus virtudes? ¿Será que acaso habrás temido que la fortuna agotase ya sus favores contigo ó que no puede exaltarte á mayor gloria?—Eucrátés, me respondió con una pausada serenidad; si ya no ocupo al Universo con el esplendor de mi nombre y de mi fama culpa es de las cosas humanas, naturalmente limitadas y perecederas, y no mía. Nacido para las cosas grandes y extraordinarias juzgué concluida mi carrera y cumplido mi destino desde el punto en que estas faltaron. Que otros mas mezquinos que yo, cifren su gloria en gobernar pacíficamente y en la indolencia y el sosiego á un pueblo de idiotas ó de esclavos. Pero á Sylá llamaba otro destino: decidir de la victoria, fundar imperios, destronar los reyes, humillar y castigar rebeldes; aquí teneis los títulos á que aspira, objetos dignos de él. Mas esos fútiles pormenores del Gobierno, en que tanto sobresalen los hombres de la medianía; esa lenta ejecucion de las leyes, esa pesada disciplina de una milicia ociosa; mi alma la desdeña y la desprecia.

Es cosa extraordinaria, le dije, encontrar reunida tanta ambición á tanta delicadeza. No era nuevo en el mundo el ejemplo de algunos hombres bastante superiores, para mirar con cierto desden la pompa que rodea á los que gobiernan; pero hallarlos que sean insensibles tambien al placer de gobernar y al que todavía es mayor, de que se respeten sus caprichos á par de las mismas leyes, es un espectáculo que solo era dado á Sylá presentarlo al mundo.—

—Pues por lo que hace á mi, Eucrátés, nunca estuve ménos satisfecho como desde el momento en que quedando dueño absoluto de Roma, me ví sin rivales ni enemigos. Desde ese instante llegué á persuadirme que no se tardaría en decir de mí, que solo tuve valor para castigar esclavos. ¿Y querrás tú vivir en una patria, me dije despues á mí mismo, donde nadie sepa apreciar tu gloria, ni inspire en nadie deseo de merecerla? ¡Insensato! ¿Cómo no vés que estableciendo la tiranía, abres la puerta á la adulacion y que no habrá entre tus sucesores príncipe, por mas indigno que sea, á quien no proclame tu émulo ó tu igual?—

—Señor, has confirmado todas mis ideas y ni aun acierto á conocerte. Te creia ambicioso, pero no por amor á la gloria; te daba un alma altiva sin ser grande, y todo en tí me inclinaba á mirarte como á un insaciable dominador, que devorado por pasiones depravadas, no hay vilipendios ni sonrojos que no sobrelleve con tal de que logre satisfacerlas. Te ví sacrificarlo todo al poder, llenar de espanto á los Romanos, y ejercer implacable las funciones de la magistratura mas odiosa que se ha visto. El senado no pudo ver sin sobresalto á un defensor tal como tú, y cuando

no habia un solo ciudadano que no temiese por su propia vida, no faltó quien te digera. ¿Hasta cuando tigre habrás de derramar sangre romana? ¿te has propuesto reinar sobre cenizas?—

—Y sin esa sangre que he derramado, dime Eucrátés ¿cómo habria podido llegar nunca á la mas bella accion de mi vida? Por que si hubiera gobernado con dulzura á los romanos, ¿qué peligros corria en haber abandonado el mando? Y no que hice dimision de la dictadura precisamente en el momento en que no habia un solo hombre en el Universo que no la considerase como mi único refugio. Solo, inerme, ciudadano entre mis conciudadanos, me presenté á los Romanos, á darles cuenta de la sangre que habia derramado, y nadie se atrevió á pedirmela.—

—Oh! y cuán imprudente me parecia esa bella accion que me refieres; y á no haber contado con el espanto en que pusiste á los Romanos, ¿de que otro modo te hubieras atrevido á hablarles de tu justificacion, y aun invocar por jueces á los mismos á quienes tanto habiais irritado? Confesemos que fué una temeridad y que corriste un gran peligro. Juzgálo sinó por lo que sucede con los demas hombres: las acciones que en el tiempo de su poder hubieran pasado simplemente por severas, una vez de perdido aquel se convierten en crímenes horrendos; que tal es la justicia de los hombres.—

(Continuará.)

LA CIENCIA

del sencillo Ricardo, ó medio fácil de pagar los impuestos, por Benjamin Franklin.

(TRADUCIDO DEL INGLÉS POR EL RECOLETO.)

(CONCLUYE.)

Los buques mayores pueden aventurarse mas, pero los pequeños nunca deben apartarse de la costa: locuras de esta clase se pagan caras, porque como lo ha dicho el sencillo Ricardo, la gloria que come con el orgullo cena con el desprecio; y en otra parte: la gloria desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena envuelta con el oprobio. ¿Y qué bienes resultan de esa vanidad de ostentacion por la cual tanto nos afanamos y que nos espone á semejantes pesares? Ni ella nos conserva la salud, ni alivia tampoco nuestros males: muy léjos de añadir un ápice al mérito personal lo único que hace es despertar la envidia y precipitar la ruina de las fortunas. ¿Qué os parece aquella brillante mariposa? Nada iguala á su hermosura, y sin embargo, no es otra cosa mas que un gusano vestido, que si lo despojais de sus alas no pasa de ser un asqueroso insecto; pues tal es la verdadera imagen del petimetre; ¿y qué mayor necedad que adeudarse por tales bagatelitas? En

esta venta, amigos míos, se nos ofrece seis meses de espera y esta única ventaja es tal vez la que os haya hecho concurrir á ella, porque sin dinero al presente teneis la facilidad de satisfacer vuestros caprichos no haciendo ningun desembolso. ¿Pero no os ha ocurrido pensar jamás en la condicion en que os constituís cuando contraeis una deuda? Otorgaís un derecho sobre vuestra libertad á vuestro acreedor, y si no le pagais á término prefijo os avergonzareis de verlo, temereis hablarle, os humillareis hasta darle excusas miserablemente motivadas: pero á poco ireis perdiendo vuestra franqueza y os deshonrareis con las mentiras mas evidentes y mas despreciables, porque como dice el sencillo Ricardo, la primera falta es contraer deudas y la segunda mentir, ya que deudas y mentiras siempre se hacen compañía: el hombre de bien no debe avergonzarse de dirigir la palabra á otro hombre cualquiera. La pobreza enerva el valor y marchita todas las demás virtudes humanas, porque es difícil, como observa el sencillo Ricardo, que un saco vacío pueda mantenerse derecho. ¿Qué pensaríais del Gobierno que os prohibiese vestiros como las personas de distincion bajo penas muy severas? Sin duda que lo acusaríais de tiránico; pues bien: por vuestra propia voluntad os sometéis á esa misma tiranía cuando contraeis deudas por el mero capricho de parecer bien: vuestro acreedor dispone de vuestra libertad y puede confinaros en una prision y en otro tiempo venderos como esclavo. Es probable que al contraer la deuda apenas os ocurra la idea de su pago; pero tened presente lo que dice el sencillo Ricardo, que los acreedores tienen mucha mejor memoria que vos, porque es la secta mas supersticiosa del mundo: es difícil hallar observadores más exactos de todas las épocas del calendario: el tiempo para vos corre inapercibido y la demanda viene antes de haber formado el menor preparativo para cubrirla. Pero si sois de aquellos que al contrario piensan en la deuda, el término que antes os parecia tan largo, le reputareis muy corto á medida que se fuere acercando, que no parece sino que el tiempo tiene alas en los talones como las lleva en las espaldas; la cuarentena es muy corta, ha dicho el sencillo Ricardo, para quien debe pagar en pascua: el prestamista y el deudor son dos esclavos, el uno el que le da el dinero y el otro del que lo toma; mirad, pues, con horror semejante cadena. conservad vuestra libertad é independencia, sed industriosos y modestos y no penseis que os sea lícito satisfacer un capricho sin comprometer vuestra fortuna: aun así debeis economizar para la vejez, que el sol de la mañana no dura todo el día, como lo ha dicho el sencillo Ricardo: la ganancia es incierta y precaria; pero el gasto es continuo y seguro: es mas fácil construir dos chimeneas que tener

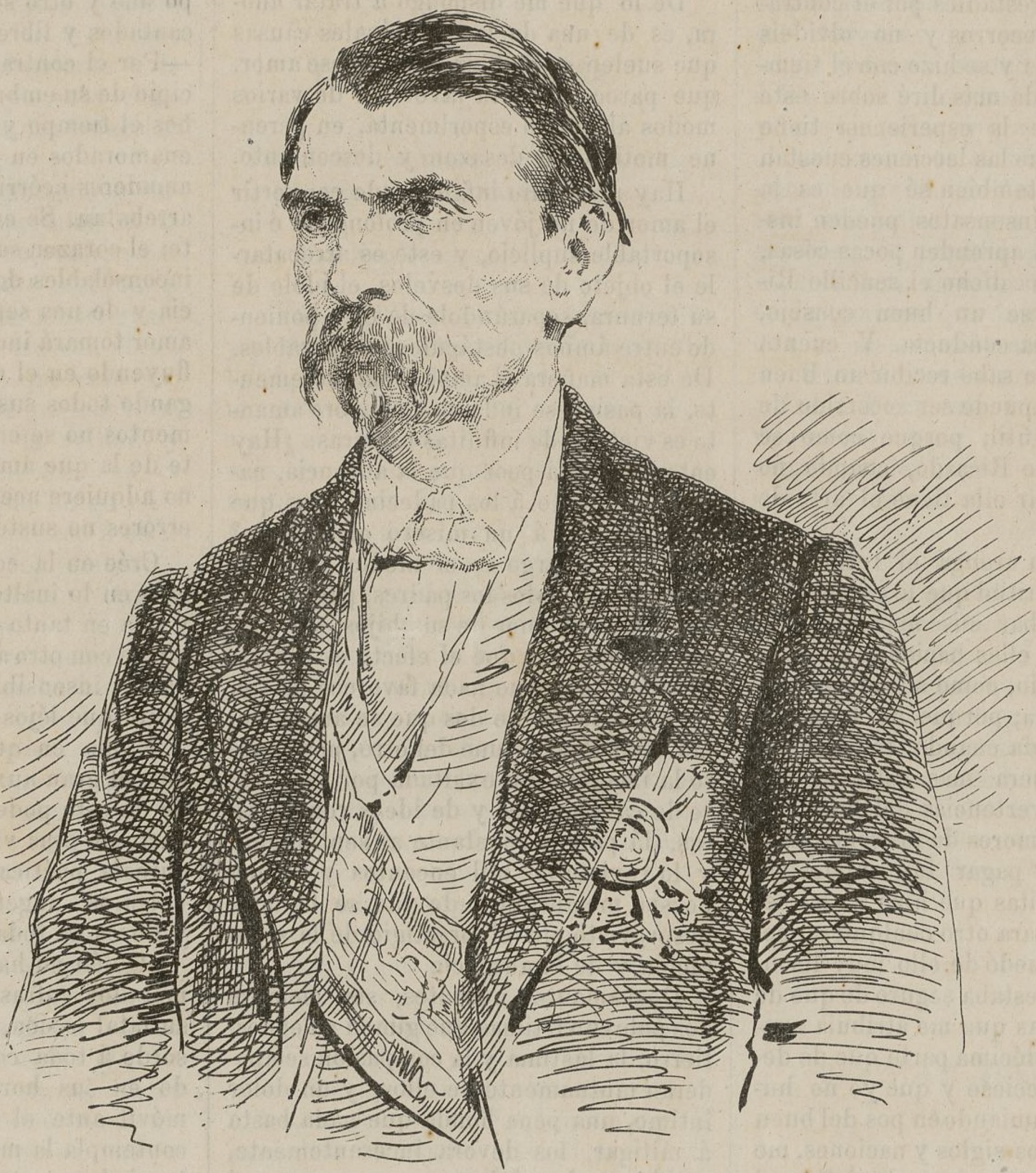
COSAS DE UN PERIODICO CIRCUNSPECTO.



Ilusion que deben haber formado los que leen habitualmente el *Diario de la Marina*.



—Compadre, ¿á donde vá V. con esa planta?



EL EXCMO. SR. D. DOMINGO DULCE.

una caliente, y vale mas acostarse sin cenar que levantarse con deudas. Hay un secreto para convertir el plomo en oro y es ganar cuanto es posible y economizar lo ya ganado: con esta piedra filosofal estoy seguro que ni os quejareis del rigor de los tiempos, ni de la dificultad de pagar los impuestos; y yo os advierto que esta doctrina es la que aconseja la razon y la prudencia. No creais, sin embargo, que todo se deba á la industria, la vigilancia y la economía: aunque muy bellas cosas en sí mismas serian sin embargo completamente inútiles sin las bendiciones del cielo: pedidas, pues, humildemente y no os mostréis insensibles con aquellos á quienes se han negado: prestadles por el contrario consuelos y socorros y no olvidéis que Job fué pobre y se hizo con el tiempo muy feliz. Nada mas diré sobre este asunto: yo sé que la experiencia tiene una escuela en que las lecciones cuestan muy caras, pero tambien sé que es la única donde los insensatos pueden instruirse; y aun así aprenden pocas cosas, porque como lo ha dicho el sencillo Ricardo, podrá darse un buen consejo, mas no una buena conducta. Y cuenta con que el que no sabe recibir un buen consejo tampoco puede ser socorrido de una manera tan útil; porque como se espresa el sencillo Ricardo, cuando no se quiere escuchar ella tiene el arte de hacerla sentir."

Así terminó su arenga el respetable anciano, y la multitud que le escuchaba, sin dejar de aprobar sus máximas, no tardó en faltar á ellas haciendo precisamente lo contrario, como sucede en general en esta vida; porque no bien comenzó la almoneda cuando todos compraron de la manera mas estravagante apesar de las advertencias del buen anciano y de los temores de los concurrentes de no poder pagar los impuestos. Las frecuentes citas que hizo de mí serian fastidiosas para otro cualquiera; pero mi vanidad quedó de ello muy lisongeada, y aunque estaba seguro de que de todas las filosofías que me atribuía apenas hubiese una décima parte que de derecho me perteneciese y que yo no hubiese recogido rumiando en pos del buen juicio de todos los siglos y naciones, me resolví sin embargo, á no desdeñar el honor que se me hacia. Sea como fuere, me propuse corregirme, y aunque me detuve con el firme propósito de comprar tela para un nuevo vestido, me determiné á conservar el antiguo. Lector, si fueres capaz de hacer lo mismo, ganarás tanto como yo.—*Ricardo Lamders.*

LAS VÍCTIMAS DE LA AUSENCIA.

Generalmente nos burlamos todos de los que no se cuidan de ocultar sus flaquezas y debilidades en materias amorosas, afectando por nuestra parte gran fortaleza de espíritu, cuando se trata de

rechazar el dominio que algunos creen ejercer fatalmente la mujer sobre el hombre; y dando por sentado los mas, que ellos estan á cubierto de semejante influencia, una vez que pasada la edad de las locuras y de las ilusiones, no buscan en el amor sino un pasatiempo, ageno de todo peligro y de toda preocupacion.

Por supuesto que no hay que dar gran importancia á los que así razonan, ni es ahora de mi incumbencia analizar el grado de valor que tales protestas tengan en los mas de los que las hacen, pues por sabido se tiene que se enamora lo mismo el hombre sério y formal, que el jóven atolondrado y alegre.

De lo que me dispongo á tratar ahora, es de una de las principales causas que suelen contribuir á trocar ese amor, que parece debiera favorecer de varios modos al que lo experimenta, en perenne motivo de desazon y descontento.

Hay un medio infalible de convertir el amor de un jóven en prolongado é insupportable suplicio, y este es arrebatarse el objeto de sus desvelos, el ídolo de su ternura, separándole de él y poniendo entre ámbos obstáculos insuperables. De esta manera el amor toma incremento, la pasion se inflama y el pobre amante es víctima de infinitas torturas. ¿Hay entonces nada peor que la ausencia, nada equivalente á los padecimientos que ella produce á un mísero enamorado? Ella sin embargo es el medio escogido siempre por todos los padres, para poner cortapisas al amor de sus hijos, sin querer convencerse que el efecto es contraproducente, y que nada favorece mas el capricho tenaz de dos que se aman, como vivir lejos el uno del otro, por cuanto la imaginacion exaltada por toda clase de cavilaciones y de ideas romancescas, dá pábulo constante al sentimiento y lo reviste de mil encantos y de una poesía melancólica, de que se hallaria desprovisto sin el prestigio de la separacion y de la ausencia.

Dos amantes ausentes, son siempre dos pobres víctimas que gimen en el destierro; la lástima y la compasion se apoderan mutuamente de ellos, y un dolor íntimo, una pena honda que nada basta á mitigar, los devora incesantemente, considerando el inmenso pesar que el uno deberá sentir á causa del otro.

Cuando se piensa que muchos de esos amores pertinaces, de esas pasiones desdichadas, no tienen otro fundamento que la imposibilidad en que se hallan los que las fomentan de verse, de hablarse y de saborear su dicha, inclínase uno naturalmente á creer que el amor no es sino lo que las circunstancias hacen que sea, y que fuera fácil curarse de él á las primeras de cambio, si esos médicos del amor, vulgo padres, en vez de propinar á sus hijos enfermos, como única medicina la ausencia, echasen mano de remedios mas eficaces y ménos dudosos.

El amor en la primera edad regularmente es deslumbramiento, capricho momentáneo que no se arraiga si se le deja entregado á sí mismo, si se pueden satisfacer pronto y fácilmente sus quiméricos y soñados devaneos, y no halla el menor obstáculo que lo convierta en doloroso afán, revistiéndolo de un prestigio funesto.

Deje V. á un muchacho enamorado al lado de su novia, que la vea, que la hable y la adore con todas las potencias de su alma; que sacie su necesidad de amar y sobre todo de decirlo á una mujer cualquiera, es á lo que mas se encamina esta necesidad en los jóvenes, y ya verá V. cómo al cabo de cierto tiempo uno y otro se hallan hartos, desencantados y libres de su alucinamiento.

—Por el contrario sepárelos V. al principio de su embriaguez; ponga entre ambos el tiempo y la distancia, y de diez enamorados en este caso, nueve serán amadores acérrimos del objeto que les arrebatan. Se entristecerán grandemente; el corazon se les oprimirá y víctimas inconsolables de una prolongada ausencia y de una separacion sin término, su amor tomará increíbles proporciones, influyendo en el resto de su vida y amargando todos sus instantes. ¡Cuántos tormentos no se crea el enamorado ausente de la que ama; cuántas falsas ideas no adquiere acerca de su amor, cuántos errores no sustenta!

Crée en la constancia de su amada, crée en lo inalterable de sus promesas, y ella en tanto quizás coquetea y se divierte con otro admirador de sus gracias, dando insensiblemente al olvido al incauto que lejos de ella suspira

El día en que la ausencia no fuera mas el gran auxiliar del amor, careciendo de este poderoso prestigio, la mayor parte de esas víctimas rodeadas de una aureola poética, se trocarian en seres vulgares, sugetos á variar de capricho y libres de toda clase de pena.

¿Quién no ha visto á uno de esos enamorados enfrascado completamente en su fatal pasion, ciego á toda evidencia, sordo á toda consideracion y complacido en sus horrendas amarguras?—Inmóvil ante el retrato de la que ama, contempla la muda estampa con ojos estraviados, y parece en su avidez querer dotar de vida la imágen que sus miradas devoran. Un mundo de recuerdos se agolpa á su mente; trázase en su imaginacion el cuadro de su pasada dicha y vuelve á saborear los fugitivos goces del tiempo en que rendido y apasionado pasaba junto á ella sus horas, sin otro pensamiento, ni otra aspiracion que hacerla dichosa y consagrarle su vida entera. Vuelto luego á la realidad, considera su miseria actual, medita en lo presto que desapareció su felicidad y entonces no hay dolor comparable al dolor suyo. Piensa que no volverá á verla quizás, que no volverá á oirla; que aquellos

ojos que con tanto delirio se fijaban en él, nunca lo miraran ya mas y el mundo trocado en un desierto lóbrego y sombrío, no le ofrecerá por todas partes sino desolacion y desconsuelo. ¡Pobre insensato!.....

Que una circunstancia imprevista haga cesar tan terrible situacion; que el infeliz amante se vea de improviso en presencia de aquella mujer tan querida; que desaparezcan los obstáculos y se acabe la oposicion. Hélos ahí juntos nuevamente. ¡Qué transportes, qué regocijo, qué inmensa alegría! Empero ellos no contaban con esto; no suponian que la suerte apiadada tan pronto de sus desdichas, colmaria sus votos reuniéndolos en un punto, y que sus corazones avesados al dolor, al sufrimiento y la desesperacion, tendrian que ensancharse en el seno de la mas pura satisfaccion permaneciendo inactivos.—

Cuando esos amores perseguidos, infaustos y contrariados experimentan un cambio súbito é inesperado, sufren por lo comun en su integridad y pierden su prestigio y su encanto. Se amortiguan, la saciedad los mata y se truecan al fin en indiferencia. Por mas que esto desagrada á los enamorados que me lean, tengan por seguro que es la verdad, y que si algo ocurre en contraria, no es sino raras veces, puesto que las grandes pasiones no son comunes y solo á estas les es dado permanecer inalterables á despecho de cuantos cambios y transformaciones experimenten.

Case V. á dos amantes que hayan suspirado grandemente en la ausencia, y como no posean ciertas dotes que los pongan á cubierto de aburrirse y de hastiarse, el resultado no será otro que este último. Así muchos casados indiferentes ó que se detestan y están á matarse, si en vez de efectuar su matrimonio, la suerte adversa los hubiera mantenido alejados, siempre ausentes, continuarían adorándose y llorando á lágrima viva su separacion y su ausencia.

No faltará entre mis lectores alguno siquiera que haya notado como yo los buenos efectos de amar sin oposicion y sin obstáculos para curarse por medio del trato constante, de la pasion naciente. El trato dicen que engendra el amor: enhorabuena; pero tambien lo desvanece, lo destruye, sobre todo tratándose de ciertos hombres que tienen en sí algo que los distingue de la mayoría. Hay mujeres que ama uno de léjos y que de cerca le hacen á V. perder la ilusion con su vulgaridad extremada y su falta de delicadeza. Hay mujeres por quienes hará uno mil locuras y cometerá mil sandeces si la ausencia se encarga de mantener vivo el encanto; pero que luego en plena libertad de amarlas, las desdennaremos, incapaces de soportar sus excesivos defectos. Es tan fácil desilucionar á un hombre de algun mérito, hacerle concebir repugnancia por lo mis-

mo que antes de conocer estimaba, que es por lo tanto gran dicha, al experimentar simpatías por una de esas mujeres de falsa apariencia, poder analizarlas pronto por medio del trato inmediato y frecuente.

Terrible peligro, pues, ofrece la ausencia á un hombre que careciendo del exacto conocimiento del carácter y de mas circunstancias de la mujer hácia quien se siente inclinado, descubra luego un día que es indigna de su pasion é incapaz de satisfacer las nobles aspiraciones de su alma.

GENARO ABEL.

LITERATURA INGLESA.

CAUSA DE LOS DISGUSTOS QUE SE SIEN-
TEN EN EL MATRIMONIO.

“Sr. Espectador.”

“Vuestro último ensayo sobre el amor y el matrimonio, me parece de tanta utilidad, que no puedo ménos de añadir mis pensamientos á los vuestros sobre aquel asunto. Es una desgracia en mi opinion que el estado del matrimonio, destinado por sí mismo y adaptado para darnos la mas completa felicidad que se pueda gozar en esta vida, sea tan triste y tan desagradable para la mayor parte de los que se comprometen en él, segun la esperiencia lo confirma diariamente. Pero el mal proviene casi siempre, de que se hace una mala eleccion y que se espera la felicidad de cosas incapaces de procurarla. Solo las buenas calidades de la persona amada, pueden ser el fundamento de una pasion racional y discreta; y todos los que esperen que su dicha tenga otro origen que la virtud, la prudencia, el juicio, el buen carácter, y una semejanza completa, de gustos, sufrirán las consecuencias fatales, é irremediables de su equivocacion.

¡Y cuán pocas personas buscan estas cosas, haciendo de las riquezas sinó su único, su principal objeto! ¡Cuán raro és encontrar un hombre que piense al casarse tener una compañera agradable y fiel, que divida con él sus penas y duplique sus placeres, que sepa manejar con prudencia y frugalidad los bienes que le confía, que gobierne con discrecion y economía su casa, y que sea su gloria y la de su familia! ¿Dónde está el hombre que busque una mujer, cuya principal felicidad consista en la práctica de la virtud, y que su mayor placer se cifre en cumplir con sus deberes? No existe uno solo; todos corren en pús del dinero, como el complemento de sus deseos: sin inquietarse de la especie de mujer que eligen, creen que las riquezas les facilitarán los medios de gozar todo género de placeres, de tener queridas,

caballos y perros, de divertirse, disfrutar buena mesa y jugar con sus amigos; de pagar sus antiguas deudas contraídas por las extravagancias y el desenfreno; en una palabra, de sumergirse en excesos que son la vergüenza y el escándalo de la humanidad.”

“Por lo que hace á las mugeres ¡cuán pocas hay que busquen en el matrimonio un amigo sincero y virtuoso; un hombre exacto en cumplir su palabra y justo con todo el mundo, que les sea siempre fiel; activo y diligente en conservar y aumentar su fortuna; en fin que les conceda sin murmurar todo lo que sea racional, necesario y conveniente! Al contrario lo que se vé y se encuentra en casi todas és que pongan su gloria y hagan consistir su felicidad en superar á las otras y deslumbrarlas con el lujo y la ostentacion, y que se imaginen, que al casarse con un hombre muy rico ninguna de sus amigas tendrá tan brillante tren, tan bellos trages, y tan magníficos muebles. Se puede asegurar que su cabeza se llena de estas vanidades, y aun es de temerse que la mayor parte funden en ellas su soberano bien.”

“De esta manera ambos sexos se engañan mutuamente, y el mas dichoso y respetable estado de la vida dá origen á tantas reflexiones y tantas desgracias; mientras que si quisiesen corregir sus gustos depravados, moderar su ambicion, y colocar su felicidad donde realmente se encuentra, el contento en matrimonio no seria tan gran milagro como lo és en el día.”

“Si crééis Señor que estos pensamientos merezcan insertarse con los vuestros, os ruego que les deis el giro que mejor os plazca, corrigiéndolos y publicándolos inmediatamente despues; y os quedará muy obligado y reconocido uno de vuestros admiradores.”

A. B.

Steele.

REVISTA A VUELA PLUMA.

¿Cuáles son las noticias mas importantes de la semana que acaba de espirar?

La venida de la compañía dramática Ortiz-Duclós, de San Balandránica memoria. Dícese que empezarán de un momento á otro á trabajar en el Gran teatro de Tacon, hoy cerrado por “causas independientes de la voluntad de los autores,” á imitacion de la frase sacramental de los periodistas cuando la censura, haciendo uso de sus facultades corta por lo sano—ó por lo enfermo, que para el caso es lo mismo.

Ciertamente que la censura es una buena institucion. En los paises en que no existe y en que uno puede espresar

sus pensamientos sin que tenga el escritor el fantasma de la *prévia* constantemente de pie frente á su mesa de escribir, los escritores dan regularmente la suma de lo que pueden hacer. Pero aquí ¡cáscaras! la *prévia* censura viene á ser muchas veces el manto en que se envuelven los escritores adocenados que se figuran con la mayor candidez del mundo que sinó existiera semejante institucion serian unos gigantes en el mundo de las letras.

No hay duda que es una cosa socorrida la censura *prévia*. Casi me entran tentaciones de escribir una oda pindárica en su elogio. Palabra de honor.—Escribe uno un mal artículo y se disculpa diciendo: "qué hombre! Si la censura me ha borrado lo mejor!"—Algunos redactores se verian muy apurados con la supresion de la censura que es uno de los recursos á que se apela cuando no se quiere dar cabida en las columnas del periódico á una composicion mala y no se tiene el valor de rechazarla. Además muchos periodistas con un "causas independientes de nuestra voluntad nos impiden la publicacion de tal ó cual cosa," salen mas airosos de la empresa que si tuvieran la libertad de decir con toda idea lo que se les ocurriera.

Pero me he salido de mi terreno. Hablaba de la Compañía Ortiz-Duclós. Pues, señor, como el espacio que le tenia destinado lo he llenado ocupándome de las ventajas de la censura *prévia*, no me queda ya mas lugar que para decirles que me alegraré les vaya bien en el Gran teatro.

Prosigamos nuestra crónica.

¿Pero qué croniquear?

Corpo di Baco!—Estamos pasando una estacion detestable. Un calor de todos los infiernos; una carestia de espectáculos y diversiones públicas horrible..... Chiarini continúa dando diariamente sus funciones nocturnas porque le da la gana y nada mas, pues la concurrencia no es de lo mas abundante que digamos; la compañía dramática del ínclito Ruiz da una funcion dominical en el teatro de Villanueva y pare V. de contar. No hay duda que nos divertimos á rabiar. Si al menos hubiese retretas en el Parque.

Y si fuera partidario de la Crónica escandalosa,—no me refiero á la *Crónica* de Nueva-York, *fi done!*—tal vez diria algo de ciertos rumores que á su quijotesco director se refieren. Dícese, però que no se dice en este mundo sublunar, dícese..... pero lo que pudiera decir lo sabe todo bicho viviente, ¿Para qué hablar de cierta carta insultante en que se tragiversan hechos de todo el mundo conocidos dándoles una interpretacion violenta y falsa á todas lucés?—Carta es esta que, segun dicen, puede dar lugar á desagradables sucesos. Pero la cuestion es espinosa y por demas delicada y hay un refran que dice que al buen callar llaman Sancho.

Punto en boca y tratemos de otra materia.

El tomo segundo y último de *Las noches literarias en casa de Nicolás Azcárate* que en nuestra anterior revista anunciamos se estaba imprimiendo, ha salido á luz. Este tomo, como el anterior, solo se ha publicado con objeto de repartirse á los que han contribuido á su formacion, á las personas que asistian á aquellas reuniones y á los amigos del Anfitrión. Son dos volúmenes en cuarto, en excelente papel, y una impresion de lujo. En el primer tomo abren la marcha las poetisas, y luego, por orden alfabético, se insertan la mayor parte de las composiciones en prosa y en verso que se leyeron en las referidas reuniones. La mayor parte de los que entre nosotros cultivan las letras han contribuido con algo á la formacion de esos dos volúmenes.

Si esas reuniones tuvieran muchos imitadores entre nosotros, no hay duda que la literatura adelantaría mucho. Sin estímulo no hay nada, y el estímulo es justamente lo que nos falta. El deseo de no ser ménos que otro, la noble emulacion que entra al saber que se cuenta con un auditorio tan escogido como relativamente numeroso, animado de un sentimiento de benevolencia hácia los lectores y escritores que allí presentan sus producciones, es un poderoso estímulo que nos nos incita el deseo de trabajar, de meditar y de estudiar. Los poetas necesitan que los aplaudan, que los estimulen, que los animen; de lo contrario, se aduermen en las delicias de esa Cápua que se nombra la pereza; abandonan el culto de las musas y al fin y al cabo concluyen por dejar la lira echada en un rincon, empolvada é incapaz de exhalar un sonido. La poesía, como la mujer, quiere un amor exclusivo, absorbente y castiga con rigor la mas leve infidelidad.

Esas reuniones familiares compuestas de individuos inteligentes, instruidos, benévolos, exentos de la mania de la crítica destructora, ejercerian el papel que en otros puntos mas favorecidos, y en que los asuntos de la inteligencia se miran con mas interés, es propiedad esclusiva de los Liceos y Ateneos. Entretanto, contentémonos con lo poco que tenemos, haciendo voto para que la llama sagrada no se extinga en los pocos corazones en que arde aun; hasta que luzcan mejores tiempos para la literatura cubana.

Ademas de las *Noches literarias* han visto la luz otras obras de escritores cubanos, unas publicadas en la isla, otras fuera de ella. Entre las segundas mencionaremos las *Poestas* de Navarrete y Romay impresas elegantemente en Paris, y de cuyo volumen se han ocupado *El Siglo* y la *Revista del Pueblo*. Y entre las primeras, *El Fatalista*, novela cubana de D. Esteban Pichardo;—las Poe-

sías de la Hija del Yumurí divididas en dos tomos: el primero que lleva por título *Suspiros del alma*, y el segundo *Ecos tropicales*. Tambien se ha publicado en Matanzas el *Anillo de Isabel Tudor*, drama en cuatro actos y en verso, original de D. Emilio Blanchet y premiado con accésit por el Liceo de Matanzas. Acompaña á este drama una sátira por el mismo autor, premiada con medalla de plata por el propio Liceo y titulada *Esposas de coche y estrado*. De todas estas producciones nos ocuparemos en los próximos números de la *Serenata*.

Entretanto echa sobre sus pacientes lectores su bendicion apostólica, á falta de otra cosa mejor

TRIBILIN.

Recomendamos á nuestros colegas y Agentes del interior que los periódicos y cartas que nos remitan, se sirvan dirigirlas á la casa calle del Teniente-Rey número 36, donde se ha trasladado la Direccion y Administracion.

AGENTES DE "LA SERENATA."

Cienfuegos.—D. Francisco Anido.
Bejucal.—D. Luis E. Ortega.
Buenaventura.—D. Benito A. Gorgoll.
Managua.—D. Gabriel Espinosa.
Quivicán.—D. Rafael V. Oliva.
Sagua la Grande.—D. Indalecio Ramos.
Matanzas.—D. Ramon Del Monte.
Calabazar.—D. Juan Ferrando.
Colon.—D. José M. Blanco.
Corralillo.—D. Martin Rubí.
Alquízar.—D. José A. Moya.
Guanajay.—D. Antonio R. Gonzalez.
Cimarrones.—D. Francisco Fina.
Puentes Grandes.—D. Francisco Olartecoechea.
Santa María del Rosario.—D. Toribio de Arrocha.
Trinidad.—D. Pedro Carreras.
Puerto-Príncipe.—D. Severino Alvarez.
Villa-Clara.—D. Antonio Anido y Ledon.
Santiago de Cuba.—Collazo Miranda y C.
Union.—D. Tomas Iribarne.
Guines.—D. José Mendoza.
Hulguin.—D. José M. Guerra Almaguer.
Guira de Macurigez.—Esteva y Hermano.
Jiguani.—D. Diego Barea.
Remedios.—D. M. F. Valdes.
Cárdenas.—D. Manuel J. Carrerá y Sterling.
Santo Espíritu.—D. Fabian Court.
S. José de las Lajas.—D. Eleuterio Domingo.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Librerías de CHARLAIN y ABRAIDO, Obispo 34 y 36.—Papelería la CRUZ VERDE, Mercaderes 29.—Librería de SANS, calle de la Muralla.—Cigarrería la CHARANGA de Villergas, O'Reilly 9½.—Imprenta de la Viuda de BARCINA, Reina 6.—Papelería la PRINCIPAL, Plaza del Vapor 36.—Café el LOUVRE, Calle de S. Rafael.—Imprenta la ANTILLA, Cuba 51, y en la Imprenta del TIEMPO Cuba, 71.

Imprenta del TIEMPO, Cuba 71.